

Galeria de Argumentos.

LA HEBREA

ARGUMENTO

DE LA ÒPERA TRÁGICA EN CINCO ACTOS

LETRA

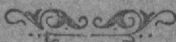
DE M. SCRIBE

música del maestro

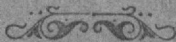
M. HALEVI

Se sirven a provincias los argumentos de todas las obras mas en boga y cuyos estrenos hayan tenido éxito en Madrid

Se admiten suscripciones a todos los periódicos y Revistas de España y se venden en el Kiosco de Celestino.



Precio 10 Céntimos



DE VENTA

en el kiosco de Celestino González

FUENTE DORADA. VALLADOLID.

EN LIBRERIAS, KIOSCOS Y PUESTOS DE PERIÓDICOS

Personajes

Eleazar	Hombres del Pueblo
El Cardenal Brogni.	Un Familiar del Santo
Leopoldo	Oficio.
Rugiero.	Un Mayordomo
Alberto	La princesa Eudoxia
Un Herald	Raquel.
Un Oficial	

ARGUMENTOS

de óperas, con cantables en español é italiano
que tiene esta casa

Macbeth—Medistófoles.	Linda de Chamounis.
Africana. Mignón.	Lucia di Lamermoor. Tosca
Barbieri di Seviglia. Aida.	Rigoletto. Traviata. Otello
Cavalleria Rusticana.	Un ballo in maschera.
Dinorah. Fra Diávolo.	Visperas Sicilianas.
Faust. Los Lombardos	Roberto el Diablo. Il Profeta
Favorita. Gli Hugonoti.	Lucrecia Borgia. Ernani.
Giocanda. Lohengrin.	Sonámbula. Il Trovatore,
La Forza del Destino.	I Pescatori di Perli
Tannhauser. Poliuto.	La Walkiria,— Pagliacci
Sansón y Dalila. Puritanos.	Carmen.— La Hebreá.
La Boheme. Marta	

GALERIA DE ARGUMENTOS.

Mas de 325 argumentos diferentes de óperas, (estas con los cantables en italiano y español) zarzuelas, dramas, comedias, en 16 páginas y cubierta con el retrato del autor á 10 céntimos uno, se sirven á provincias á precios muy económicos.

Los pedidos á Celestino González, Plaza Mayor y Kiosco—Valladolid.

Nota. Se manda el catálogo con las condiciones á quien le pida, y se sirven colecciones de todos los argumentos que tiene esta Galeria.

Es propiedad de Celestina González, quien perseguirá
ante la Ley al que lo reimprima sin su permiso.

LA HEBREA

ACTO PRIMERO.

La escena re presenta una encrucijada de la ciudad de Constanza, vése el atrio de una iglesia á la derecha del espectador; á la izquierda, en el ángulo de una calle, la tienda de un platero, hay muchas fuentes.

Al levantarse el telón se ven abiertas las puertas de la iglesia: el pueblo, que se ha podido penetrar en el interior del templo, está arrodillado en las gradas del atrio. Algunos hombres y mujeres se pasean en el medio de la plaza: Eleazar se halla al lado de su hija, á la izquierda, delante de su tienda. Se oye cantar en la iglesia con toda solemnidad el *Te Deum*.

El pueblo manifiesta alegría por la festividad que se está celebrando, Eleazar criticándola á su manera, invita á continuar en el trabajo; quéjense de ello algunos de los presentes y preguntan quién se atreve á faltar de aquella manera á los preceptos de la ley; otros les contestan que es un judío tan avaro como opulento. Raquel teme el enojo del pueblo y se lo manifiesta á su padre: pero éste se burla y se lo indica así á sus trabajadores.

El pueblo comprende sus intenciones, y Raquel, más recelosa cada vez, obliga á Eleazar á entrar en su casa. Durante el último canto del coro, aparece en el fondo de la plaza un hombre envuelto en su capa, mirando hacia la tienda de Eleazar.

Alberto, oficial de los guardias del emperador, observa á éste extranjero, y le sigue; al reconocerle, hace un gesto de sorpresa y de respeto diciendo: ¿A quién vuelvo á ver disfrazado dentro de los muros de Constantia? Leopoldo le impone silencio, manifestando de que el emperador ignore su venida por lo menos hasta aquella noche: después le pregunta qué significa aquella reunión de gente. Alberto le contesta que va á abrirse el Concilio para juzgar á Juan Hus, á cuyos partidarios ha vencido él mismo, y para terminar el cisma que divide á la cristiandad nombrando un nuevo pontífice; Leopoldo se retira entonces seguido de Alberto, y el coro sigue entonando sus cantos de alegría.

Entra Rugiero seguido de algunos guardias y pregoneiros, y manifiesta que va á leerse el pregón en que se declara la apertura del Concilio, lo que se ejecuta en efecto después de algunos toques de trompeta, diciendo los pregoneiros que, con motivo de la solemnidad, el emperador y el presidente del Concilio, cardenal de Brogni, concederán algunas gracias al pueblo, se harán funciones en las iglesias y correrán fuentes de vino; el coro manifiesta su alegría; pero Rugiero se detiene de repente, oyendo un ruido de martillos que suenan en cadencia, y pregunta quien es el que se atreve á trabajar en día tan solemne. El pueblo le contesta que el judío Eleazar, y Rugiero manda le traigan á su presencia para castigarle.

Eleazar y Raquel van conducidos por los soldados de Rugiero, á quien Raquel suplica por su padre el cual es reconvenido por atreverse á trabajar en tan solemne día; pero Eleazar se excusa diciendo que su culto no se lo prohíbe, y Rugiero le impone silencio, diciendo al pueblo que insulta su ley, que á la vez desteta, lo cual no niega el judío, porque dice ha sido la causa de la muerte de sus hijos, y Rugiero, indignado, le amenaza con ella á él y

á su hija. El coro sigue manifestando su alegría, Eleazar le desafia, Raquel procura aplacar su furor, y Rugiero manda á los soldados que obedezcan sus órdenes. (Los soldados se apoderan de Eleazar y de Raquel, al mismo tiempo que sale de la iglesia, seguido del pueblo, el cardenal Brogni, que se detiene un instante en las gradas del templo.)

Rugiero saluda al cardenal Brogni y éste pregunta: ¿Dónde conducís á esas gentes? Son judíos, le contestan, condenados á muerte. — ¿Cual es su delito? — Haber trabajado en un día festivo. El cardenal manda entonces acercarse á los presos, y les pregunta su nombre al oír el de Eleazar, dice que no le es desconocido; le interroga de nuevo y aquel le responde haberle conocido en Roma cuando no era todavía sacerdote, y estaba casado con una mujer á quien amaba. Brogni le impone silencio, diciéndole respeto el dolor de un padre desgraciado que, habiéndolo perdido todo, ha recurrido al Señor, único apoyo de los que padecen, y se ha hecho sacerdote. Eleazar le contesta que para perseguirlos, y Brogni le replica que puede salvarlos. — Tú me desterrastes de Roma en otro tiempo, insiste el judío. — Acusado como usurero, le dice el cardenal, te querían condenar á muerte, te desterré y te salvé la vida; ahora voy hacer lo mismo. Rugiero le manifiesta que es peligrosa semejante indulgencia; Brogni, sin embargo le pone en libertad, tendiéndole la mano y ofreciéndole su amistad; pero Eleazar recibe á disgusto el perdón de los cristianos, á quienes odia, Brogni manifiesta sus deseos de atraer á nuestra religión á los judíos haciéndoles amarla por medio de la clemencia: Eleazar y Raquel vuelven á entrar en su casa, cuya puerta se cierra; Brogni y Rugiero salen por el fondo, seguidos del pueblo.

Leopoldo sale por la calle de la izquierda y mira á su alrededor. Se alegra de que se haya marchado el pueblo, dejándole solo y se acerca al balcón de la casa de Eleazar, llamando á Raquel por lo bajo; después canta manifestando los padecimientos de la ausencia y la alegría que siente al regresar al lugar donde se halla su amada. Raquel sale al balcón al oír su voz, y le indica su placer

al volverle á ver, pues con la ausencia ¡había perdido todas sus esperanzas; sale de la casa y le pregunta si es el Samuel. — Sí, Samuel, la dice, Samuel que te ama. — ¿Cómo te ha ido en tu viaje? — Sí me ama todavía, soy dichoso, la contesta. — ¿Y cómo no amarte? le replica: ámbos tenemos el mismo culto, y tus pinceles, cuyo mérito admito, valen para mí tanto como los tesoros de mi padre

Tratan después de cómo han de verse, y Raquel le dice que vaya á casa de su padre, pues en aquel día celebran la Pascua y serán bien recibidos en ella todos los judíos; vacila Leopoldo; pero Raquel se despide, citándole para la noche (Aléjase entónces con una criada que sale de casa de Eleazar, y Leopoldo, embozado en su capa, se confunde entre la multitud, que invade el teatro por todos lados. Oyese el ruido de las campanas y empieza á manar vino de las fuentes que están en medio de la plaza, corriendo el pueblo á beber.) El pueblo manifiesta su alegría y placer mientras llena sus tazas, forma diferentes grupos, que se distribuyen el vino y llenan sus vasos, bebiendo á la salud del emperador y de los miembros del Concilio. Algunos bebedores comienzan entónces á disputar é insultarse; próximos á recurrir á las manos, los separan, ofreciéndoles para apaciguarlos vasos llenos de vino. Otros, medio ebrios, comienzan á bailar, siguiendo muchos su ejemplo; las mujeres se mezclan en sus bailes, que no tardan en presentar la mayor animación. Eleazar y Raquel aparecen entre tanto, van del brazo y quieren atravesar la plaza, cuando comienzan á oirse las voces de diferentes personas que vienen por la izquierda gritando. El pueblo dice que va á pasar la comitiva que acude á la apertura del Concilio. (Eleazar y Raquel son rechazados en tanto por la multitud, que los conduce hasta las gradas del templo, deteniéndose allí junto á la pared; oyese á lo lejos una marcha majestuosa y brillante, y comienza á desfilar la comitiva. Los soldados, conducidos por Rugiero, abren paso á través de la muchedumbre.)

Rugiero al ver al judío y su hija en el atrio de la iglesia, se llena de consternación, creyéndola profanada: el pueblo es de la misma opinión, y Rugiero le recuerda el

ejemplo de Jesucristo cuando arrojó del templo á los traficantes. Decídese entónces arrojarlos á un lago, siéndo inútiles las protestas de Raquel y su padre, que se abrazan; pero los separa el pueblo furioso, llevándose por un lado á Eleazar, mientras otro grupo intenta hacer lo mismo con Raquel.

Leopoldo al entrar por el fondo, ve á Raquel en medio del pueblo, y lanzando un grito arroja su capa y corre á socorrerla, su amada quiere disuadirle; pero Leopoldo insiste, desafiando al pueblo y desenvainando su espada. Todos huyen al verle, y Leopoldo, cogiéndola de la mano quiere alejarla de aquel lugar, lo que hace en efecto, llevándola hasta el medio de la plaza, mientras se aleja el pueblo, aunque murmurando. Pero en el momento de salir, se presentan unos soldados que les cierran el paso, y entónces Raquel baja hasta el proscenio. El pueblo, lleno de alegría, se dirige á los soldados y les muestran á Leopoldo y Raquel; cree llegado el momento de su venganza, é insiste en arrojar al lago á los judíos. Alberto, que manda el destacamento de Soldados, se adelanta y manda que los prenda. Leopoldo, que hasta entónces había procurado no ser conocido, se vuelve de repente. Alberto le conoce y manda á los soldados que se detengan. Raquel manifiesta su sorpresa al ver cómo obedecen hasta los menores gestos de su amante, lo que hace también el pueblo, aunque con indignación. Leopoldo desea que su amada ignore siempre su poder, lo que también desea Alberto, aunque Raquel no puede menos de continuar manifestando su admiración.

Eleazar con los vestidos en desorden y ensangrentados corre perseguido por el pueblo, de cuyas manos acaba de escaparse, pero deteniéndose de repente apóstrofa á la multitud ofreciéndola su sangre y vida. El pueblo insiste pidiendo su muerte, y Alberto, á una señal de Leopoldo, manda á los soldados conduzcan á su casa á Eleazar y Raquel. Después de manifestar ésta y el coro su sorpresa, comienza á pasar la comitiva imperial que se dirige á abrir el Concilio. El pueblo abandona entónces el centro de la plaza y se coloca en las calles y á lo largo de las

casas, haciendo entre tanto el panegírico de aquella ceremonia. La comitiva pasa en el orden siguiente: las trompetas del emperador, los portaestandartes y los ballesteros de la ciudad de Constanza, los maestros de los oficios y las cofradías, los arqueros del emperador, después los hombres de armas, los heraldos, los trompetas del cardenal, sus alabarderos, sus banderas, y las del Sacro Colegio, los miembros del Concilio, sus pajes y secretarios, el Cardenal a caballo con sus pajes y criados, los alabarderos, los heraldos del emperador con las banderas, después el emperador Serismundo á caballo, precedido de sus pajes, rodeado de su servidumbre y escuderos, y seguido de los príncipes del imperio. En el momento en que aparece el emperador, Leopoldo, que está en el proscenio á la izquierda del espectador, se oculta con su capa, procura evitar todas las miradas y se confunde entre la multitud. Raquel, que está al otro lado del teatro, le sigue con sus miradas, en que manifiesta su inquietud y sorpresa. Eleazar, que está á su lado, mira con desdén el desfile de la comitiva. En tanto suecan las trompetas, se deja oír el órgano, y el pueblo exclama lleno de alegría: Gloria y honor al emperador!

ACTO SEGUNDO

La escena representa el interior de la casa de Eleazar al levantarse el telón. Eleazar, Raquel, Leopoldo y muchos judíos y judías, parientes de Eleazar, celebran la Pascua sentados á la mesa. — Leopoldo y Raquel se hallan á los dos extremos de la mesa y Eleazar en el centro

El coro invoca al Dios de sus padres para que oculte sus misterios á los ojos de sus enemigos. Eleazar lo invoca también, pero pidiendo que saiga su venganza sobre el perinro é impio que se atreva á mezclarse entre ellos. Eleazar reparte entonces á los convidados el pan sin levadura, siendo Leopoldo el último á quien le presenta, y que vacila en llevarle á su boca: mira á los convidados y le tira viendo que no le observan; pero Raquel qu lo

nota, no puede contener una exclamación. Eleazar continúa alabando al Señor, y apenas ha terminado su oración cuando se oye llamar á la puerta de la derecha; todos se levantan, Eleazar manda apagar las luces y á Raquel que vaya á ver quién llama; no atreviéndose esto á hacer su padre y le contesta desde fuera que abra en nombre del emperador. Manda á los convidados que oculten todos los preparativos de la fiesta. Raquel dice á Leopoldo antes de salir, que necesita hablarle, disponiéndose éste á seguirla; pero le detiene Eleazar para que le defienda, saliendo entónces todos por la puerta de la derecha y Raquel por la izquierda, haciendo á Leopoldo señales de inteligencia.

Eleazar abre la puerta de la calle; Leopoldo se retira en tanto á un husco que forma la habitación á la derecha, toma su paleta y un pincel y se dispone á pintar volviendo la espalda á Eudoxia, que entra en el momento seguida de criados con luces, vestidos con la librea del emperador. Distínguela Leopoldo á la luz de las hachas y manifiesta recelo. Eudoxia despide á sus criados, y se dirige al fondo del teatro, desde donde ve á Leopoldo, que la vuelve la espalda y procura ocultarse, por lo que pregunta á Eleazar quién es. Contéstala que un afamado pintor que esmalta sus alhajas; que le mandará salir, si quiere. Eudoxia dice que su visita no es secreta, que es la sobrina del emperador y viene á comprarle una cadena que tiene una reliquia que llevaba el emperador Constantino; dice que se la enseña, pues la destina á su esposo Leopoldo, el vencedor de los Husitas. Leopoldo no puede contener una exclamación. Eudoxia manifiesta su alegría y orgullo por tener tal marido, mientras Leopoldo se queja de su suerte y la intriga en que se halla enredado, y Eleazar expresa su ódio contra aquella mujer y su pesar por el triunfo de sus enemigos. Entónces la enseña una caja, donde se halla la cadena de oro incrustada con piedras preciosas. Eudoxia la elogia al mirarla y no repara en el precio, con lo que queda satisfecha la avaricia del judío á quien da un sello para que grave en él su escudo de armas y el de su marido, mandándole lle-

varla al día siguiente á palacio, donde el emperador da un banquete, en el que ésta piensa hacer aquel regalo á su esposo poniéndole la cadena por sí misma. Eudoxia expresa su felicidad, Leopoldo su tormento y Eleazar su alegría por la buena venta que ha heco. Eudoxia se retira después, siendo acompañada por Eleazar hasta la puerta.

Leopoldo y Raquel: ésta, abriendo suavemente la puerta de la izquierda y mirando á su alrededor, ve que no está su padre y quiere hablar con Leopoldo, más este teme que vuelva y la pide una cita para aquella noche; vacila ella, pero él insiste, y cede al fin al ver entrar á su padre

Eleazar, que viendo á su hija alejarse de Leopoldo se coloca entre los dos, nota su turbación, y los examina durante algún tiempo con miradas recelosas. Después de expresarlo con sus palabras, se dirige á Leopoldo, y se dirige á su hija preguntándole la causa de su turbación; en tanto se vuelve hacia Leopoldo qué, al marcharse, hace una seña á Raquel, que nota Eleazar, y le dice no se marche sin recitar la oración de la noche. Entonces Eleazar repite con voz firme y dirigiéndose á Leopoldo la imprecación contra el que se atreva á profanar sus misterios que repiten los tres. Después acompaña á Leopoldo hasta la puerta de la calle, vuelve y abraza á su hija, y entra en su habitación observándola con inquietud.

Raquel manifiesta sus remordimientos y su temor por la cita que ha dado á su amante, da algunos pasos y se detiene, continúa vacilando, siente engañar á su padre, y sin embargo espera á su amante.

Leopoldo entra por la ventana del fondo. Raquel al verle, cae desfallecida en una silla. Leopoldo se arrima á ella con ternura y estrecha su mano entre las suyas. Pero Raquel le manifiesta su temor por el misterio que le rodea, pues le ve temblar, y Leopoldo le confía entonces que la ha engañado, que adora á un Dios diferente al suyo, que es cristiano. Raquel levantándose, le dice, que cuando se entregó á él sabía que ultrajaba á su padre y á su honor: pero ignoraba que atraía sobre sí la venganza

de su Dios, y Leopoldo la dice mientras tanto, que al darle su alma se olvidó de la grandeza, la fortuna y las dignidades; porque no tenía más felicidad que su amor. Raquel añade que su amor es criminal, pues las leyes condenan con la pena de muerte á la judía y al cristiano que se unen con lazos prohibidos; más Leopoldo la contesta que lo sabe, y no le importa con tal que le ame; pero ella insiste manifestando el ódio que se tienen sus razas. y que su padre jamás consentiera casarlos. Leopoldo la propone entónces la fuga, ella se niega y procura disuadirle, más el suplica y accede al fin, disponiéndose á seguirle.

Se presenta Eleazar y pregunta dónde van. Ambos manifiestan sus pesar y su remordimiento, y Eleazar observándoles, les dice que conoce su crimen, que teman la venganza de Dios; dirigiéndose despues á Leopoldo le acusa por su ingratitude, y le dice que si no respetase en él á un hijo de su Dios, ya le habría matado. Contéstale Leopoldo que le mate pues es cristiano. Eleazar furioso saca su puñal, pues lo habia recelado; pero Raquel le detiene añadiendo que ella también merece la muerte, pues le ama, su crimen es común y no le sobrevivirá.

Ambos procuran echarse la culpa y piden la muerte para salvar al otro, y Eleazar dice que los cristianos á quienes tanto odia han llegado á arrebararle hasta el corazón de su hija. Raquel le suplica entónces que le perdone y consienta en que sea su esposo, convirtiéndose á su ley, y súplicas llegan á enternecer á su padre. que cede al fin y se dispone á casarlos por ser sacerdote de Moisés pero al mandarle ponerse de rodillas, Leopoldo se niega, siendo inútiles los ruegos de Raquel para vencerle, la que jura entónces vengarse lo mismo que su padre, mientras que Leopoldo se desesperado. Eleazar cae en un sillón desfallecido y oculta el rostro entre sus manos. Raquel se levanta, coge la capa que ha dejado Leopoldo encima de uno de los muebles, en envuelve en ella y le sigue.

ACTO TERCERO

El teatro representa un magnífico jardín. A lo lejos se distinguen los más hermosos puntos de vista y los brillantes paisajes del cantón de Turgovia. A la izquierda la mesa del emperador sobre un tapiz de terciopelo, la cual es más alta que todas las demás, subiéndose á ellas por gradas cubiertas también de ricas alfombras. El emperador sentado tiene á su derecha al cardenal Brogni, representante de la Santa Sede, vacante á sazón. Eudoxia y Leopoldo están un poco más allá; á la izquierda y en mesas más bajas los príncipes, duques y electores del Imperio. Al levantarse el telón aparecen cuatro hombres á caballo llevando los platos de honor. A la derecha del teatro, más allá de las vajillas, se ven caballeros y señoras sentados en gradas dispuestas en forma de anfiteatro. En el fondo soldados que impiden al pueblo acercarse.

(Escútanse en presencia del emperador, la corte y los cardenales las diversiones de la época; al terminarse el banquete el emperador baja de su trono, se despide de su sobrina y de Leopoldo y sale seguido por su servidumbre, después de la salida del emperador todos los señores prelados rodean á Leopoldo y le felicitan por el favor que acaba de recibir.) El coro y Eudoxia alaban las hazañas de Leopoldo y los honores que se le hacen; pero él se confiesa culpable y dice preferiría su desprecio.

Eleazar lleva una caja de oro y precedido por el mayordomo, se presenta á Eudoxia, diciendo le lleva la cadena, Raquel reconoce á Leopoldo, lo mismo que su padre; quien manifiesta su sorpresa y á la vez su temor y arrepentimiento. Eudoxia, mirando á la cadena, se alegra al ver el regalo que va á hacer á su esposo, mientras Raquel oculta entre la gente y viendo á Leopoldo, reconoce su infidelidad y se promete romper los lazos que le unen á Eudoxia; ésta se acerca á Leopoldo y le dice se arróidle para recibir el regalo que le va á hacer su esposa. Raquel al verlo se lanza entre los dos príncipes, y arranca lo á

Leopoldo la cadena que tiene en la mano, se la devuelve á Eudoxia, diciéndola que aquel hombre no es digno de semejante honor. Manifiesta la princesa su indignación, y Raquel denuncia entónces á Leopoldo como culpable. Se adelanta hácia Brogni y los miembros del Concilio, y Eleazar corre á su lado mandándole callar; pero ella sin hacerle caso, continúa denunciando su culpabilidad. Brogni la pregunta cuál es su crimen, y Raquel contesta que el más espantoso: haber tenido comercio ilícito con una judía. Eudoxia no lo cree; pero ella insiste declarándose complice en su crimen, y dirigiéndose á Leopoldo que quiere interrumpirla, le dice si no la conoce. Eudoxia y Leopoldo manifiestan entónces su terror y consternación, en lo que les acompañan Raquel deseando morir con su amante, Eleazar diciéndo que ve abrirse la tumba para él y su hija, y Brogni y el coro que debe castigarse al culpable. Eleazar, sosteniendo á su hija entre sus brazos y mostrando á Leopoldo, increpa al tribunal para que apresure su castigo, que pide solamente para él y su hija, pero Raquel no quiere quede impune el culpable, á pesar de su elevado rango, Brogni mirando á Leopoldo, infiere la verdad de su silencio; y despues de hablar con los cardenales y obispos, se dirige al medio del teatro, abre los brazos sobre Raquel, Eleazar y Leopoldo, y pronuncia la sentencia de excomunió; todos se alejan entónces de los tres excomulgados, que quedan solos á la izquierda del teatro; El coro repite las maldiciones de la excomunió; Leopoldo manifiesta de que solo recaiga sobre él y lo mismo Raquel; pero Eleazar quiere rechazarla sobre los que se la han impuesto; á una señal de Brogni se acercan Eugenio y los guardias para apoderarse de Eleazar, Raquel y Leopoldo; éste desenvaina su espada y la arroja á sus pies, y la multitud se separa de ellos cuando se los llevan presos, mientras que á la izquierda del teatro, Eudoxia, los principes y cardenales dirigen al Cielo miradas llenas de admiració y asombro. Cae el telón.

ACTO CUARTO

Antecámara gótica del salón del Concilio

Eudoxia les presenta un papel, que es una orden del cardenal Brogni, para ver á Raquel; los guardias van á buscarla por la puerta de la derecha, y Eudoxia mientras tanto pide su ayuda al Cielo para salvar á su esposo.

Esta, conducida por los guardias que se retiran, desea saber el motivo por que la sacan de su prisión, que extraña sea para verse con su rival; más ésta la manifiesta desde luego que viene para salvar á Leopoldo; la suplica que calle, que oculte su crimen, y deje de éste modo libre á su amante; Raquel se niega, y se entabla una lucha muy obstinada entre los dos rivales; pero cede al fin, no queriendo ser vencida en generosidad por la cristiana. Eudoxia se retira entonces decidida á morir, pero contenta con salvar á su marido. En aquel momento entra Brogni.

Pregúntale Brogni cuál va á ser su confesión y ella se niega á decirlo; pero añade que sólo desea separar el golpe de una cabeza que le es querida. Brogni manifiesta entonces interés por ella, y desea salvarla; Raquel lo conoce y se conmueve, sintiendo una voz secreta que la habla en favor de aquel hombre. En tanto es conducida en presencia del Concilio, y Brogni forma el proyecto de hablar á Eleazar para salvarla; llega éste conducido por los soldados, á los que manda el cardenal se retiren.

Brogni propone á Eleazar que abandone su religión para salvar su vida; niégase el judío, y le contesta, entre

otras cosas, que si muere en el fuego no será su sola víctima, que también él lo fué en otro tiempo, cuando tomada Roma por Ladislao, rey de Nápoles, fué incendiado su palacio y murió su mujer al dar á luz á su hija. Brogni le suplica no evoque tan tristes recuerdos, ya que lo ha perdido todo; pero Eleazar insiste, añadiendo que no lo ha perdido todo; que los judíos se hallaban en Roma durante el saqueo, y uno de ellos se apodó de su hija; Brogni le ruega de rodillas le diga su paradero, más él se niega gozándose en su dolor y desafiando la muerte.

Eleazar se siente casi dispuesto á salvar la vida de Raquel declarando su secreto; duda y vacila, y, cuando aparece resolverse, las voces del pueblo, que piden se condene á la hoguera á los judíos, le afirman en su primera resolución, y decide que muera Raquel con él, proponiéndose así un doble triunfo. Rugiero aparece entonces á la puerta del salón del Concilio seguido de los soldados, y hacen señas á Eleazar de que los siga, quien lo hace sin vacilar, mientras se oyen á lo lejos los gritos del pueblo.

ACTO QUINTO

El teatro representa una grande tienda de campaña sostenida por columnas góticas, cuyos chapiteles son dorados. Esta tienda domina toda la ciudad de Constanza, y se distingue la plaza y sus principales edificios. Al extremo de la plaza se halla el lugar del suplicio y alrededor gradas en forma de anfiteatro llenas de gente.

Coro del pueblo precipitándose en medio de la tienda

preparada para los miembros del Concilio, y contemplando los preparativos del suplicio; su canto expresa el odio contra los judíos y sus deseos de que se los castigue.

Eleazar aparece á la izquierda rodeado de soldados y precedido de las cofradías de penitentes azules, grises y blancos, y Raquel vestida de blanco y con los pies desnudos, que se adelanta por el lado opuesto conducidos por guardias. Raquel corre á abrazar á Eleazar, despues dirige miradas de temor al pueblo que los rodea y a los preparativos del suplicio; pero Eleazar, comprendiendo su temor, procura reanimarla con sus palabras.

Rugiero seguido de los secretarios del Concilio con la sentencia de muerte en la mano, que mandan á Eleazar y Raquel que se adelanten, y les dicen que han sido condenados á muerte.—¿Los tres? añade Eleazar: los dos, dice Rugiero: ¿y Leopoldo? pregunta á Raquel. Ha sido desterrado, le contesta Rugiero. Eleazar indignado se queja entónces de la justicia de los cristianos; pero el preboste le dice que un testigo digno de fé, ha declarado su inocencia. ¿Quién es ese testigo? pregunta Eleazar. Yo, contesta Raquel; Rugiero la hace declarar entónces que nadie la ha dictado su confesión, y ella lo hace con toda solemnidad á pesar de las reconvenções de su padre.

El coro pide que se cúmpla en el acto la sentencia de muerte. Raquel pide á su padre su bendición, y Brogni le suplica le declare el secreto de que depende su dicha. Eleazar vacila ignorando si salvar ó dejar morir á Raquel. Rugiero manda en tanto que comience el suplicio, y se pone en marcha la comitiva, separando á Raquel de Eleazar; cuando van á llevársela da éste un grito diciéndo se detengan; lo que se verifica á las órdenes de Brogni.

Eleazar conduce entónces á Raquel á un extremo del teatro y la pregunta si quiere vivir ó morir.—¿Para qué, contesta con frialdad, para padecer?—Nó, para brillar en un rango elevado.—¿Sin vos?—Sin mi, replica su padre.—¿Cómo? pregunta Raquel.—Haciéndote cristiana. Su hija se niega con decisión, y Eleazar manifiesta su alegría. Entónces emprende la marcha hacia el suplicio. Brogni y los miembros del Concilio están á la derecha del teatro, y Raquel pasa por delante de ellos, cuando sube la escalera que conduce al lugar del suplicio; Eleazar se coloca cerca de Brogni, que le coge del brazo y le pregunta en voz baja por su hija. Eleazar viendo que Raquel ha llegado á la plataforma del suplicio; le dice que vive todaví. Brogni quiere saber dónde se halla, y Eleazar, al ver á Raquel precipitarse al suplicio:—Héla allí, contesta enseñándosela. Brogni lanza un grito y cae de rodillas ocultando su rostro entre sus manos. Eleazar le dirige una mirada de triunfo y marcha con firmeza al suplicio; el coro pide la muerte del judío, á quién se ve en aquel momento subir al cadalso.

TELON

NUEVO DICCIONARIO

En el kiosco de Celestino González, Plaza Mayor Valladolid se vende y se admiten suscripciones al nuevo «Diccionario popular enciclopédico de la lengua española» que con tanta aceptación del público, se publica en Madrid bajo la acertada dirección de D. Jesús Lozano Diuna.

Es el más completo y detallado de todos los hasta ahora publicados, y su precio es sumamente módico; cada cuaderno de 16 páginas cuesta 30 céntimos de peseta.

BONITA BARAJA TAURINA DEL AMOR

Contiene 72 fotografías las cuales tienen un exacto parecido y 3 de los Tancredos que actuaron en 1991. y D.^a Tancreda

Además de las preguntas y respuestas puede jugarse con ella y es una elegante colección de la gente de coleta.

Contienen las 40 cartas los retratos siguientes:

Lagartijo, Frascuelo, Guerrita, Espartero, Mazzantini, Reverte, Fuentes, Villarillo, Algabeño, Dominguin, Quinto Saleri, Machaquito, Hermosilla, Felix Robert (Francés), Pepete, Chicorro, Naverito, Armilla, Orozco, Algabeño chico, Gavira, los hermanos Fabrilo, Morenito, Pablo Herráiz, El Roio, Mancheguito, Soberano, Minuto, Perdigón, Chuletas, Litri, Galván, Villita, Regaterin, Velasco, Padilla, Blanquito Pulguita, Ferrer, Cantares, Aventurero, Conejito, Rodas, Bonarillo, los hermanos Bombita, La Anjelita, Jerezano, Alvaradito, Cuco, Faico, Guerrerito, Chato, Cuatrododos, Galito, Suarez, El Gallo, Cayetanito, Pulga de Triana, Mojino Cartujano, Agujetas, Lolita, Badila, La Guerrita, Moyano, Punteret, Carrillo, La Reverte y Valentín.

Oros y Copas son las preguntas. *Espadas y Bastos* las respuestas.

Los pedidos á CELESTINO GONZALEZ, Plaza Mayor Kiosko, Valladolid. =PRECIO 10, 15 y 30 CENTIMOS UNA.

(Esta baraja es propiedad de D. Celestino Gonzalez. Queda hecho el deposito que marca la Ley.)

Recibos de Loteria.

à dos tintas, con talonario, que sirven para todos los sorteos. Se remiten à provincias desde 500 ejemplares en adelante, à 4 pesetas millar, y en libretas de 50 y 100 hojas à 4'50 pesetas. siendo de cuenta de esta casa el franqueo. Al pedido acompañarán su importe.

Puede servirse tambien una tirada especial para el sorteo de Noche-buena que lleva fecha y año à falta sòlo del número y firma del depositario.

Los pedidos à Celestino Gonzalez, Pi y Margal, 56, principal. Valladolid.

ARGUMENTOS
Que tiene esta casa. Se mandan circulares y condiciones á quien las pida.

Angelitos al Cielo, Agua, azucarillos y agte. Alegria de la Huerta. Adriana Angot. Antrónica. Anillo de Hierro, Arte de ser Bonita. Amor en Solfa. Abanicos y Panderetas o á Sevilla en el Botijo. Agua Mansa. Aires Naelonaics. Balada de la Luz. Buenas Formas. Salido del Zulu. Barco-rillo de Lavapiés. Buena ventura. Bocaccio. Bohemios. Barbero de Sevilla. Bazar de Muñecas. Biblioteca Popular Copito de Nieve. Carrasquilla. Cuadros al Fresco. Juro Lopez. Cabo Primero. Cuerno de Oro. Chiquita de Nágera. Jura del Regimiento. Curro Vargas. Clavel Rojo Cara de Dios. Campanone. Covadonga. Ciudadano Simón. Capote de Paseo. Campanas de Carrión. Corneta de la Partida. Correo Interior. Código Penal. Colorin Colorao. Congreso Feminista. Churro Brasgas. Chico de la Portera. Chis-pita ó el Barrio de Maravillas. Cuadros disolventes. Duo de la Africana. D. Juan Tenorio. D. Gonzalo de Ulioa. Detrás del Telón. Diamantes de la Corona. Dinamita. Dolores. Doloretas. Debut de la Ramírez. D. Lucas del Cigaral. El Loco Dios. El Pobre Valbuena. El túnel. El Oiego de Buenavista. El Rosario de Coral. El Alma del Pueblo. El Premio de Honor. El Trueño Gordo. El Trágala. El Tunnel. El Tributo de las Cien Doncellas. El Diablo en el Poder. El Rey del Valor. El

Husar de la Guardia. El Dominó Azul. El Olivar. El General. El Tío Juan. El Veterano. El Puñao de Rosas. El Dios Grande. El Mozo Gruo. El Picaro Mundo. El Afinador. El Barquero. El Estreño. El Escalo. El Seductor. El Príncipe Ruso. El Cuñao de Rosa. El Beso de Judas. El vals de las Simbras. El Tesoro de la Bruja. El Iluso. Cañizares. El Marqueito. El Bateo. El Coco. El Perro Chico. El Trovador. Enseñanza Libre. El Dragón de Fuego. El Abuelo. El Trébol. Místico. El Dinero y el Trabajo. El Caballo de Batalla. Electro. El Ilustre Ricoches. El Amigo del Alma. El huerto del Erances. El Contrabando. El Recluta. El Corralaje. El Golpe de Estado. El Pollo Tejada. El Gabinete López. El Gallito del Pueblo. El Guante Amarillo. El Noble Amigo. Frasco--Luis Famoso Collon. Fiesta de S. Anton FERIA de Sevilla. Fonografo. Ambulante. Fotografias Animas. Flor de Mayo. Gloria Pura. Gigantes Cabezudos. Gimnasio Modelo General. infimo. Grandes Cortesanas. Gazpacho Andaluz. Guillermo Tell. Guadia de Honor. Hijos de Blatallón. Ines de Castro. Ideicas. Jugar con fuego. Juramento. Juan Francisco. José Martin el Tamborilero. Juicio Oral. Jilguero Chico.

La Azotea. La Borracha. La Buena Sombra. La Bruja. La Cariñosa. La Barcarola. La Celosa. La Diligencia. Las Estrellas. La Roleta de Alojamiento. La Buena Moza. Los Picaros Celos. La reina del Couplet. Luna de Miel. La Torre del Oro. Ligerita de Cascos. La Puñalada. La Trapera. Lohengrin. La Mazorca Roja. La Boda. Los Guapos. Los Contrahochos. La Cacharrería. La Taz de Té. La Venta de Don Quijote. La Canción del Naufragio. Lucha de clases. La Camarona. Las dos Princesas. Las Barracas. La Mallorquina. La Macarena. La Marsellesa. La Revoltosa. La Solea. Lo Cursi. Los Arrastraos. Los Alojados. Los Borrachos. Los Estudiantes. Los Figurines. Los Madgyares. Los Timplaos. Las Bravias. Las Carceleras. La Muñeca. La Inclusera. La reina Mora. Los dos pilletes. Los Chicos de la Escuela. La Morenita. La Coleta del Maestro. La Mascota. La Marusiña. La Perla Negra. La Última copla. La Vendimia. La desequilibrada. La Tosca. La Molinera de Campiel. Los hijos del Mar. La Cuna. La Torería. La Gobernadora. La Manta Zamorana. La Neña. La Casita Blanca. La Polka de los Pajaros. La Traca. La Tragedia de Pierrot. La Maya. La Fosca. Lysistrata. La Vara de Alcalde. Los Granujas. Las Parrandas. La Mulata. La Divisa. Las Granadinas. Los Zapatos de Charol. La Féja de la Dolores. Los Huertanos. La Peseta Esferma. La Corria de Toros. Lola Mentas. Los Charros. La Ga-

tita Blanca. La Borrica. La Ola Verde. Los Campos Eliseo. Los Niños Llorones. La Manzana de Oro. La Buena Ventura. La Pena Negra. La Casa de Socorro. La Infanta de los Bucles de Oro. La Mala Sombra.

Maria de los Angeles. Moros y Cristianos. Mal de Amores. Monigotes del Chico. Milagro de la Virgen Mi Niño. Mariucha. Mangas Verdes. Maestro de Obras. Mujer y Reina. Miss Helyett. Molinero de Suiza. M^o hacéis de reir. Don Gonzalo. Mar de Fondo. Marina. Maria del Pilar. Nieta de su abuelo. Niños Llorones.

Plantas y Flores. Pepa la frescachona. Polvorilla. Pepe Gallardo. Presupuestos de Villapierde. Piquito de Oro. Patria Nueva. Puesto de Flores. Perla de Oriente.

¿Quo vadis? Que er de la Pepa. Que se va á Cerrar!

Raimundo Lulio. Rey que rabió. Reloj de Lucerna. Reina y la Comedianta.

Santo de la Isidra. Siempre P'atras. Solo de Trompa. Sobrinos del Capitan Grant. Salto del Pasiego. San Juan de Luz. Sombrero de Plumaz. Sandias y Melones. Su Alteza Real.

Terrible Perez. Tempestad. Tia Cirila. Tempranica. Tio de Alcalá. Tonta de Capriocet. Tribus Salvaje. Trabullo. Tremenda. Tirador de Paomas. Tambode Granaderos. Viejecha. Veloric. Viaje de Instrucción. Venus Salor. Viva miñis. Venecianas. Vllila. Alegre. - Zapatillas.